

¿No que no?

29, Dic., 1982

## Las Revanchas del Populismo

POR LORENZO MEYER

CON la consigna de que estamos viviendo momentos muy críticos, de verdadera emergencia, el 1º de diciembre irrumpió con una energía insospechada —casi con furia— la nueva administración encabezada por Miguel de la Madrid. Desde la perspectiva del equipo político entrante —en donde abundan los posgrados y los formados en los corredores de la burocracia financiera—, para llegar a superar la terrible crisis económica y política que les heredó José López Portillo, se requiere, entre otras varias cosas, de una profunda e inmediata reordenación de la acción del Estado en la economía, con el fin de introducir racionalidad y eficiencia en la misma. Sólo de esa manera será posible reducir el enorme déficit presupuestal del sector público, elemento clave para reducir la inflación y para recuperar la confianza de la comunidad financiera internacional, confianza sin la cual México no podrá hacer frente a la enorme deuda externa que contrajo en los alegres años del auge financiero, ahora tan lejanos.

★

POR esas y otras razones, los administradores de la crisis se han declarado de entrada y abiertamente enemigos del "populismo", sobre todo del económico y del financiero. Según ellos, una de las peores caras de este populismo son los subsidios al consumo por miles de millones de pesos anualmente. Es por ello que el Ejecutivo no perdió tiempo en disparar andanada tras andanada de decretos e iniciativas de ley encaminadas a minar los cimientos del sistema de subsidios, tremenda y negra fortaleza donde se cobijan la corrupción y el dispendio. Fue así como de inmediato todo México fue informado de aumentos sustantivos en los precios de los bienes y servicios producidos por el Estado, así como en los impuestos directos y en los indirectos al consumo de todas las clases sociales.

Entre las características centrales del sistema político mexicano de la posrevolución se encuentra, junto con el autoritarismo, el populismo. El autoritarismo es básicamente producto de una ausencia de contrapesos al poder presidencial. El populismo es lo que permite a ese presidencialismo mantener bajo

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

## ¿No que no?

Sigue de la página seis

su control, y con un mínimo de violencia, a las grandes organizaciones de masas que son la columna vertebral del partido oficial. Esta forma de control se logró y se mantiene justamente por el tipo de concesiones y subsidios que la actual cúpula del poder encuentra dañino para el buen funcionamiento de las fuerzas del mercado. Eliminar este populismo es pretender que las mayorías sigan tirando de la carreta sólo por el temor al garrote, sin el aliciente de la zanahoria, o pretender, a la vez, tener el pastel y comerlo. Esto simplemente no se puede, y ya lo estamos viendo.

La semana pasada, la diputación obrera del PRI, en un acto que casi no tiene precedentes, decidió oponerse al "eficientismo" y dejó entrar, sin ningún rubor, al populismo por la puerta de servicio. Pues no fue otra cosa el haber modificado algunas iniciativas presidenciales para que los alimentos y otros artículos de "primera necesidad" no fueran gravados por el tristemente célebre IVA; para que ese mismo impuesto no se cobrara en las tiendas ejidales, comunales o sindicales; para que se redujeran los impuestos prediales y de construcción en el caso de viviendas populares. Y eso no es todo, don Fidel ya anunció que sus diputados lucharán por la escala móvil de salarios y otras reformas económicas de igual naturaleza. Por su parte, el Presidente encontró prudente posponer el aumento al transporte colectivo en la ciudad de México. Esta muestra de independencia de los líderes obreros, verdadera fuerza del partido oficial, obedece tanto a su temor de ser rebasados por las bases como a su deseo de reafirmar su propia valía frente a los nuevos poderosos.

En fin, todo indica que la "irracionalidad" económica será más dura de pelar de lo que parecen haber supuesto los flamantes y eficientes autores del actual alud de reformas. El populismo mexicano —es decir, la racionalidad política— está dispuesto a volver por esos fueros, y es natural. Mientras nuestro sistema político se mantenga fiel a sí mismo, el populismo será una de las características que lo hacen cualitativamente distinto de los autoritarismos desnudos y brutales del Cono Sur, en donde la racionalidad económica se impuso a sangre y fuego... pero en donde tiene que ser mantenida por el ejército.